



ARCHIVO FORMACIÓN GUMILLA

Una red de chamos buenos

¡Las palabras no bastan: vamos a llevárnosla en paz!

Robert Yency Rodríguez Maneiro, s.j.*

El evento comunitario *Vamos a llevarla en paz* consiste en una caminata, actos culturales y recreativos, y una comida comunitaria, organizado por los muchachos del Movimiento Juvenil Huellas. El objetivo es lograr un día de paz en las zonas populares donde viven. Tres jóvenes de huellas cuentan su experiencia

En estos tiempos de revolución las palabras danzan eróticamente, despiertan pasiones, y se pierden en la esterilidad, porque no crean realidades de vida, sino rabia, angustia, desesperanza y confrontación. Sin embargo hay jóvenes que han aprendido que “las palabras no bastan”, que la palabra debe transformarse en acción, y no esa que ofende y daña a los otros, sino la que produce bienestar para los demás, en especial para niños, niñas, adolescentes y jóvenes de comunidades vulnerables. Estamos hablando de jóvenes que pertenecen al Movimiento Juvenil Cristiano Huellas, pastoral juvenil de la Compañía de Jesús en Venezuela (Jesuitas).

Tuvimos la oportunidad de conversar con tres universitarios huellistas, que viven en comunidades con alto índice de violencia. Son jóvenes

que se conciben a sí mismos como líderes cristianos, porque llevan “esa palabra paz escrita en la frente”; entienden que el cristianismo “se vive y expresa desde el compromiso y amor al prójimo”, en la acción fraterna, más que en la oración intimista.

Aunque muchos jóvenes dejaron de creer en el barrio y asumen la violencia como natural: “Son chamos que yo creo que ya están inmunizados ante este tipo de situaciones [los incidentes violentos]”, los huellistas siguen apostando por “una comunidad distinta, unida, que sí puede vencer la violencia”, porque les duelen las víctimas: “...me partiría el corazón saber que uno de mis chamos se descarriló, pues”; y convierten la compasión en ganas de servir: “Uno tiene el deber de hacer más, de dar más, de todo lo que la comunidad nos sirvió, servirle mucho más a ellos”.

Los huellistas no quieren ser “parte del problema...no se quieren involucrar con grupos violentos de la comunidad”, sino que quieren aportar creativamente a superar la violencia, por medio de acciones comunitarias. Estas acciones testimonian su nivel de compromiso social y cristiano, que los ha hecho garante de respeto y autoridad en la comunidad, porque sus palabras de paz crean espacios de vida.

No se trata de acciones colosales, sino de aportes comunitarios discretos que pretenden evangelizar a los habitantes de la comunidad, llevándoles el saludo de Jesús resucitado: “La paz esté con ustedes” (Lc 24,36), para que la paz habite en las relaciones familiares, entre los vecinos, y en los corazones de los habitantes de la comunidad, en especial en la vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes del barrio.

No hay plan estratégico que las orienta, ni mente brillante que las imagina, sino un grupo de jóvenes que, afectados por la violencia, no se quedan callados ante el problema, sino que dialogan y discuten, ya que: “Este es un tema que no se puede dejar de lado [en los encuentros], la violencia, ¿no?, y cómo podemos ser gente de paz en la comunidad”. Y como las “palabras no bastan”, quieren ser constructores de paz en el barrio; y así responder al grito comunitario: “Vamos a llevárnosla en paz”.

Las acciones comunitarias son hechas a varias manos, en ellas los huellistas impregnan creatividad, fuerza, astucia y osadía. Se realizan gracias al aporte solidario de la Asociación Civil Huellas, voluntarios de la UCAB, profesionales aliados, señoras de la comunidad, catequistas, líderes comunitarios y jóvenes. Son acciones colectivas *de traje*: cada quien trae y ofrece de lo mejor que tiene: “...fue como bastante comunitario que todas trajeran algo para echarle a la sopa”.

Los líderes huellistas en sus acciones crean espacios inclusivos: “Lo que queríamos era que todo el mundo participara sin distinción alguna”.

Porque la construcción de la paz es responsabilidad de toda la comunidad. De esta manera, la memoria fotográfica de las acciones muestra la diversidad de rostros que conviven en el barrio. Rostros que en algún momento han sido heridos por la violencia.

Con sus acciones los huellistas convocan a la diversidad a sumarse “a ese movimiento de jóvenes por la paz”, mostrando caminos de superación de la violencia en el barrio, uno de ellos es “el buen ejemplo”: “Y para vencer esa violencia, ellos dicen en sus reuniones que ellos mismos tienen que ser ejemplo de ese ir en contra de la violencia, cómo desde su casa, sí, cómo desde lo que yo tengo, cómo desde lo que yo soy, yo voy a apoyar a mi comunidad en esto [ir contra la violencia], ... es como que, ok, no le grito a mis hermanos, cedo el paso sin ninguna molestia en la camioneta, no ofendo a mis compañeros de clase”.

Actúan como líderes cristianos en el barrio, escuela, y transporte público; y con ello interpelan a quienes los observan: “Estoy inserto en una comunidad que es violenta, pero no por eso quiere decir que yo sea violento”. Con su ejemplo, estos líderes invitan a los habitantes del barrio a romper con la espiral de violencia, comportándose con los demás del modo fraterno como quieren que la comunidad conviva.

La meta que persiguen es ambiciosa: “Desde ellos mismos ir naciendo [gestando] ese espíritu respetuoso, ese espíritu de convivencia”. Buscan que niños, niñas, adolescentes, jóvenes y vecinos de la comunidad, por fascinación y mimesis, aprendan a vivir desde la espiritualidad de la paz, esa que se caracteriza por relaciones de cortesía, respeto mutuo, y amistad; ya que apuestan que con ese modo de interrelación se puede vencer la violencia.

El ejemplo de paz también lo llevan a las familias a través de las “visitas a los hogares”, que son la oportunidad para convocar a los vecinos a los eventos comunitarios y recuperar a las “ovejas perdidas” (Lc 15, 1-7), los niños, niñas y jóvenes que han dejado de participar en el grupo, para que no se pierdan del redil, y se mantengan conectados a espacios comunitarios de vida.

Pero además de lo operativo, las visitas resultan experiencias para “conocer a las personas, a hacerse conocer a las personas”, en torno a conversaciones sobre la vida en el barrio. En este momento, los huellistas se enteran de las alegrías, preocupaciones y luchas de las familias, aparte de los incidentes violentos de la vereda. Las visitas son una suerte de experiencia etnográfica que le aporta a los huellistas conocimiento de la cultura violenta, pero también de las potencialidades de los vecinos. De allí surgen sus motivaciones e ideas para incidir en la comunidad, y la gente que luego será invitada a colaborar con las actividades huellistas.

La presencia de los huellistas en las casas representa un mensaje a los vecinos: “Que ellos son jóvenes y son distintos, que no son los mismos jóvenes de las bandas, que aunque estén en el barrio no se involucran a este tipo de bandas que están haciendo daño, sino mas bien, están buscando una manera alternativa de traer esa paz a la comunidad”. Los huellistas se conciben a sí mismos como buena noticia para los vecinos: “...la misma comunidad ve que mientras más chamos estén unidos, la comunidad ve ese chamo es bueno, ese chamo es pana, ese chamo siempre está haciéndolo bien, es de ahí donde viene la cosa”. Son un mensaje esperanzador para que quienes los conozcan sigan creyendo y apostando por la comunidad, que comprendan que la violencia no totaliza la vida del barrio, porque hay jóvenes que trabajan por una comunidad diferente.

Otra de las acciones comunitarias de los huellistas está dirigida a niños, niñas y adolescentes de la comunidad, por medio de la catequesis de primera comunión y confirmación, que recibe el nombre de “Pasitos”. Pasitos es el camino para modelar “el pensamiento, sentir y acción” de los participantes desde valores humanos y cristianos, y así “rompan con modelos violentos del barrio”, “que vean otro modo de ser joven en el barrio”; y se sientan convocados a ser los relevos de los huellistas: “Que estos chamos sean nuestro relevo, y de que así sucesivamente ellos hagan relevo, y sigan saliendo”, todo esto “...en contra de producir candidatos a las bandas [de delincuentes]”.

Para los huellistas, el grupo huellas en comunidades con alto índice de violencia debe ser una red de “chamos buenos” del barrio que va uniendo a otros “en el movimiento por la paz”: “Yo me comunico con los chamos de Pasitos y esos mismos chamos se comunican con otros chamitos en la calle”. Osadamente, quieren con-

vertirse en una nueva generación del barrio, una generación pacífica y fraterna, con la suficiente fuerza para resocializar a otros habitantes, en especial a niños, niñas y adolescentes de la catequesis.

Así llegamos al evento comunitario: “Vamos a llevarla en paz”, el cual consiste en una caminata, actos culturales y recreativos, y una comedia comunitaria, el sancocho, liderados por huellistas. Se realiza con la solidaridad de gente del barrio, y con la colaboración de grupos culturales y religiosos de la comunidad, líderes sociales, y voluntarios universitarios. Son tres meses de preparación para lograr un día de paz en la comunidad. En relación al año pasado los huellistas experimentaron: “Ellos estaban emocionadísimos con su evento, de ver a tanta gente en su cancha, de ver a esa gente que no estaba peleando, que no estaba diciendo groserías en la cancha mientras jugaba”.

En ese evento los huellistas buscan congregarse a todas las personas de la comunidad: “Este era el sentido del sancocho, de la caminata, en el recorrido se fue sumando mucha gente que veía pues que los niños, le llamaba la atención [saber] hacia dónde iban los niños, hasta que llegaron a la cancha y se encontraron con este evento que se había pensado para ellos”, con el objetivo de que los asistentes experimenten el sentido de ser comunidad: “Y qué es lo que queríamos, o cuál era nuestro fin, que en la mesa, sí, en ese compartir de la sopa, en el ayudar a servir, o en el traer la sopa, saber que hay una comunidad, saber que yo me puedo sentar en la misma mesa que tú, aunque tú vivas en [x] y yo en [y], que podemos ser una comunidad en paz, o una comunidad unida en convivencia, si nos lo proponemos”.

En estos tiempos de revolución, cuando en el ámbito político la palabra se utiliza para la confrontación, estos jóvenes huellistas nos enseñan cómo la palabra se puede transformar en acciones discretas que abren caminos de vida para los demás siempre y cuando el horizonte que se persiga sea la convivencia fraterna y pacífica, el bien común, y no la búsqueda del poder por el poder. Los huellistas, como dice el eslogan de la asociación, nos muestran los líderes sociopolíticos para el país que necesitamos y merecemos.

*Coordinador del área de Formación del Centro Gumilla.



ARCHIVO FORMACIÓN GUMILLA